

He vuelto á ver aquí al Señor Juan N Calderón y á su amable niña y hemos sido en varias ocasiones compañeros de teatros y paseos.

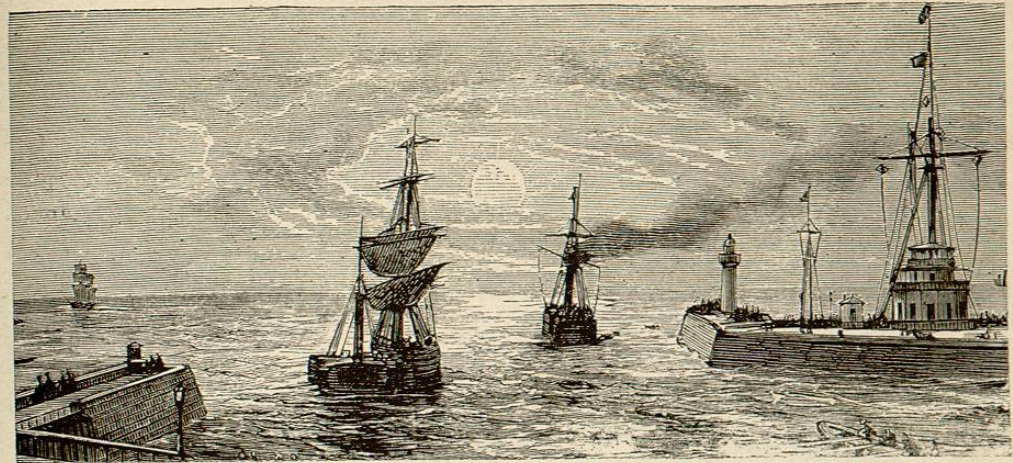
La casualidad me ha proporcionado igualmente la ocasión de encontrar en los Boulevards á los dos jóvenes bañistas, tan buenos chicos, que conocí en Biarritz.

He cumplido con el encargo de mi fino amigo, el general Corona, de enviarle un ligero apunte de mis correrías; y á Estanislao Poll, ese bondadoso joven que dejé en la Babilonia del Norte, en San Petersburgo, le he mandado el retrato ofrecido y mis últimos adioses.

Me voy á América, en donde me esperan tantas afecciones y en donde tengo una familia que adoro; y sin embargo, cuánto siento dejar esta población.

París, es como esas persoñas que tienen grandes vicios, pero cuyo amable trato y seductoras maneras nos halagan y cautivan mientras estamos en su compañía: es solo á larga distancia, poniendo tierra de por medio, como vemos todos sus defectos.

Me he despedido con enternecimiento de mi amigo el Señor Lorenzo Ceballos, que en este pueblo ha sido para mi una Providencia; lo mismo de la amable familia española, de la que forma parte la preciosa Catalana, que daría un mundo por volver á ver.



EL HAVRE. ENTRADA DEL PUERTO.

CAPÍTULO LIII.

DEL HAVRE Á NUEVA YORK.

El Puerto del Havre.—Grupo *Bernardino de Saint Pierre, Pablo y Virginia*.— Reflexiones en alta mar.
— Servicio en vapores ingleses y franceses. — Compañeros de viaje. — Llegada á Nueva York.

25 de Octubre.

Hoy llegué al Havre (228 kilóm.) y salgo á las cuatro de la tarde en el vapor francés, *L'Amérique*, para Nueva York.

Cada minuto me acerca más á mi patria.

El Havre, considerado como segundo puerto de Francia, con cosa de 100,000 habitantes, y situado en la ribera derecha del Sena, puede contener hasta 500 buques, y es una población de un gran tráfico, aunque no de elegantes edificios.

Después de Marsella, el Havre es el puerto más concurrido de Francia: tiene una entrada anual de más de 6,000 buques que suman por lo menos 1,200,000 toneladas.

Cerca del Museo he visto un conmovedor monumento representando á *Bernardino de Saint Pierre*, con los niños *Pablo y Virginia*, hijos de su ardiente y delicada imaginación, y otro monumento de Casimiro Delavigne, ambos escritores nacidos en esta población.

Está oscureciendo y apenas distingo las playas de Francia.

Me alejo de Europa, en donde he viajado con el ansia febril del que desea conocerlo todo. He recorrido muchos pueblos, parando, ora en los grandes hoteles destinados á la aristocracia de sangre y de dinero, ora en la humilde posada del pescador ó del jornalero. He viajado en ferrocarril en primera clase, y presenciado la egoísta é insolente arrogancia de los magnates; en segunda, en charla y animada conversación con comerciantes, viajeros y gente de buen humor y sin pretensiones; en tercera, con transeuntes humildes, tímidos y afectuosos, á veces sucios y groseros, pero las más serviciales y dispuestos á partir su negro pan, sus lágrimas y su corazón con el viajero que llevan al lado; en ocasiones se mezclan á ellos hombres eminentes á quienes las persecuciones de la política ó los golpes de la fortuna les asigna este puesto; y en cuarta clase, en donde los harapos y la conciencia del desamparo sellan todos los labios: viajeros que no hablan ni para quejarse; parece que la miseria y el infortunio llevados al último grado producen el mutismo.

He caminado por agua, por tierra, en trasportes de vapor, en barquichuelos de vela; á veces en el rápido wagón, á veces á caballo ó en mula y otras á pie, con el bastón y el saco del peregrino.

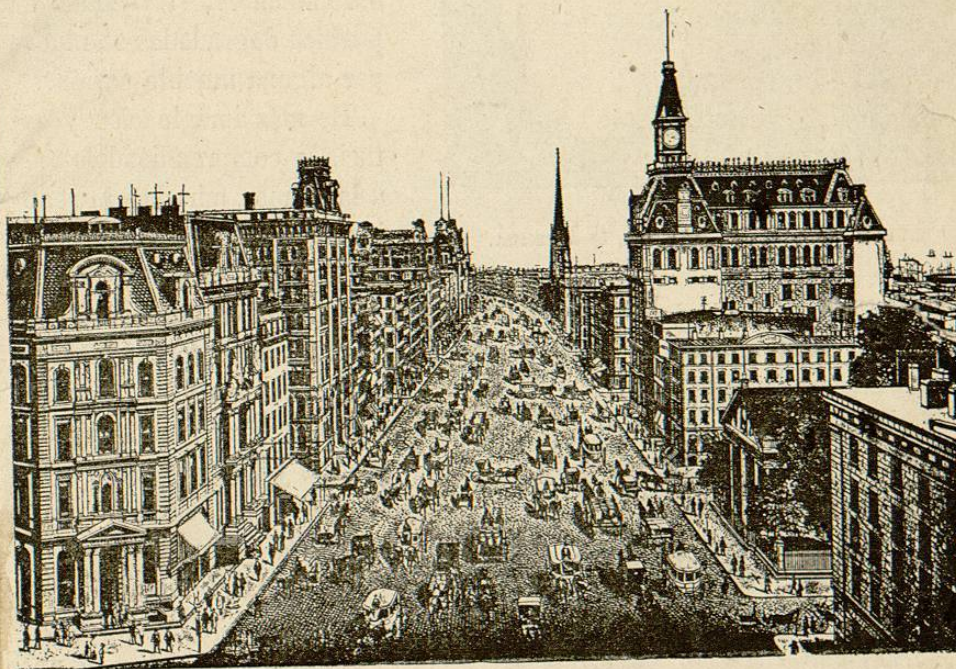
He permanecido en cada pueblo lo necesario para conocer todo lo notable; cuando nada he tenido ya que ver, he seguido mi camino.

Queriendo conocer al ser humano en las múltiples variaciones con que se presenta en el globo, he estado con el miserable criminal en el fondo de la penitenciaría, y con el *infalible* Papa, que se dice el representante de su Dios en la tierra: he hablado con las reinas de la moda en los teatros y boulevards de París, que cuentan los francos por centenas y millares, y con la humilde obrera del Barrio Latino que vende su trabajo de una semana por algunos centavos de nuestro peso. Comiendo á veces en los *Bouillons Duval*, á veces en los grandes hoteles, me he codeado con los rufianes que trafican con la honra de sus familias, con los vendedores de cínicas fotografías ó con los herederos de tronos y con los hombres eminentes en las ciencias y en artes, que son un título de gloria para su país.

He recorrido templos, sinagogas, teatros, museos, arsenales, palacios, lagos, túmulos, cementerios, mercados, boulevards, parques, hospitales, bibliotecas, jardines botánicos y zoológicos, *aquárium*s, prisiones, castillos y cuarteles; he ascendido á volcanes y ventisqueros, he bajado á lúgubres catacumbas; he visitado palacios de exposición y espléndidos salones del lujo y de la elegancia y he respirado el infecto aire de los antros de la degradación de la especie humana.

Creo haber sufrido una transformación en mi ser: ya no soy el hombre afe-rrado en sus ideas, que quiere que todos piensen como él, que ríe de los que visten, hablan ó comen de distinto modo al suyo.

A fuerza de ver los más diversos hábitos, prácticas, cultos, trajes, usos y costumbres, el horizonte moral se ha extendido á mis ojos, y en lo sucesivo seré tan tolerante que de nada me escandalize; y aunque aprobando ó reprobando los hechos de los demás, según que estén ó no conformes con la moral y justicia universales, me creo capaz de vivir feliz en los más opuestos polos de la sociedad.

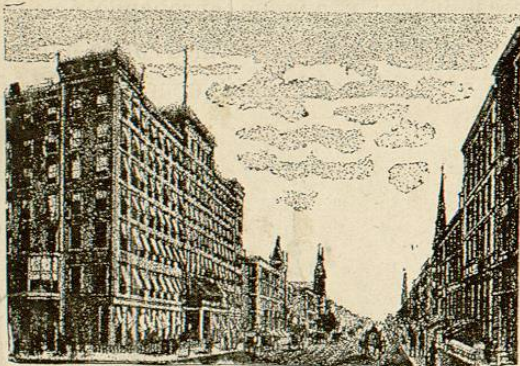


NUEVA YORK. BROADWAY.

He visto que el hombre, como el sol, en todas partes es magnífico y brillante; que los diversos aspectos en que le vemos depende más que de él, de las variadas circunstancias en que se encuentra. Y así como el astro rey brilla espléndido y puro en la atmósfera que está tranquila y trasparente, y se vela ú oculta del todo, si la niebla ó la tormenta se ciernen en los aires; el corazón del hombre, cuando éste es feliz, es esencialmente bueno, y sólo oculta sus bellos sentimientos en el infortunio y en los contratiempos. Y lo mismo que los rayos del sol son mortíferos, si se reflejan en un terreno inmundo y pantanoso, y benéficos en tierras vírgenes y sanas; el cerebro del hombre sólo engendra vicios, intrigas y corrupción, cuando se encuentra en pueblos envilecidos, de gente abyecta, y es un faro de justicia y de bondad cuando crece y se educa al calor de la honra y de la lealtad.

La mujer es como la luna: y así como este astro brilla sólo reflejando la luz del sol, la mujer es el reflejo de la naturaleza y costumbres del hombre.

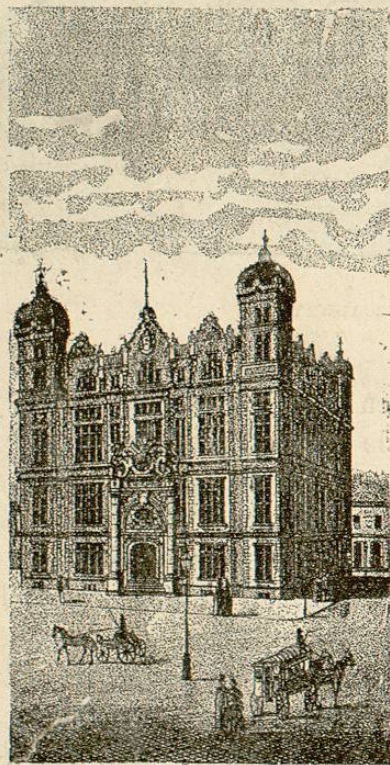
Cándida, pura, noble, compasiva y llena de ternura cuando se le deja seguir



NUEVA YORK. HOTEL WÍNSOR, 5ª AVENIDA.

seguir las buenas es una heroína, cuando sigue las malas es una furia.

También como el astro de la noche, en sus diversas edades representa el cuarto creciente, la plenitud y el cuarto menguante de sus gracias y hermosura.



NUEVA YORK. CASA DE MARINEROS. (SAILORS HOME.)

Este conjunto es más variado y á la vez más alegre, franco y cordial. Se encuentran entre nosotros, Franceses, Alemanes, Italianos, Rusos, Norte

americanos, Chilenos, Mexicanos, Ecuatorianos, Colombianos y Brasileños. Pero como el elemento francés ó más bien la raza latina es la que predomina, es ésto una gresca, un bullicio, una fiesta continua, donde el mal humor y la nostalgia son imposibles.

Militares, comerciantes, médicos, ingenieros, artistas, sacerdotes, comisionistas de grandes casas industriales, de todo hay aquí, olvidados por el momento de sus tareas ordinarias y entregados á la gresca y á la parte festiva de la vida.

31 de Octubre.

Llevamos ocho días de una terrible travesía; el frío, la lluvia y el viento nos han molestado mucho, y mantenido la mar en un estado violento.

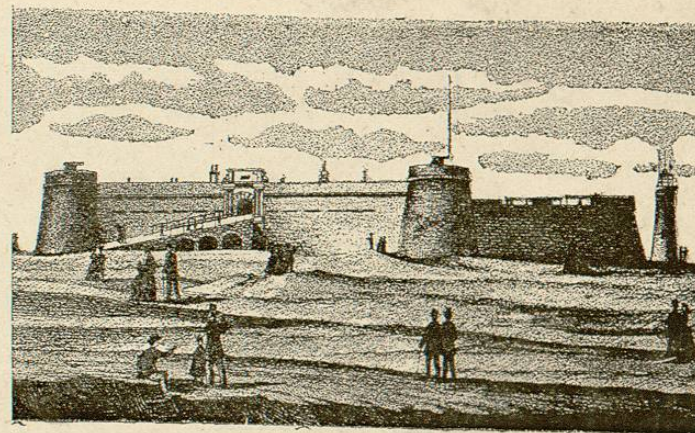
Tendremos á bordo unos trescientos pasajeros, contando los de 1ª, 2ª y 3ª clase; más los emigrantes, á quienes tratan como á clase distinta é inferior á la última.

No van aquí los elegantes, acaudalados pasajeros que fueron mis compañeros de viaje en la línea Cunard de Nueva York á Liverpool; este con-

to es más variado y á la vez más alegre, franco y cordial. Se encuentran entre nosotros, Franceses, Alemanes, Italianos, Rusos, Norte

Americanos, Chilenos, Mexicanos, Ecuatorianos, Colombianos y Brasileños. Pero como el elemento francés ó más bien la raza latina es la que predomina, es ésto una gresca, un bullicio, una fiesta continua, donde el mal humor y la nostalgia son imposibles.

Militares, comerciantes, médicos, ingenieros, artistas, sacerdotes, comisionistas de grandes casas industriales, de todo hay aquí, olvidados por el momento de sus tareas ordinarias y entregados á la gresca y á la parte festiva de la vida.



NUEVA YORK. LA BATERÍA.

Varias jóvenes de interesante figura y esmerada educación, son las reinas á cuyo derredor pasan las escenas más animadas, los ingeniosos juegos, las locuras y chispeantes conversaciones de los compañeros de viaje.

En los vapores ingleses de la línea Cunard, no se sirve el vino por cuenta de la empresa; las personas que lo desean lo compran, y cada uno según su gusto y sus recursos toma agua ó tal ó cual vino.

En estos vapores franceses, el vino se sirve en la mesa, como el agua, así es que al concluir el almuerzo ó la comida todos salen, animados por el Medoc, alegres, festejosos y decidores; provistos de manzanas, naranjas, avellanas, peras, almendras ó nueces, de lo que sirven en los postres, suben sobre cubierta á tomar sus golosinas al aire libre y entre las bromas é ingeniosas conversaciones.

En los primeros días, el mareo nos hacía á casi todos, á las horas de comida, quedar sobre cubierta: unos cuantos se arriesgaban á bajar. Los demás nos conformábamos con el platillo, ó porción de fruta que el oficioso amigo ó algún criado servicial nos quería traer.

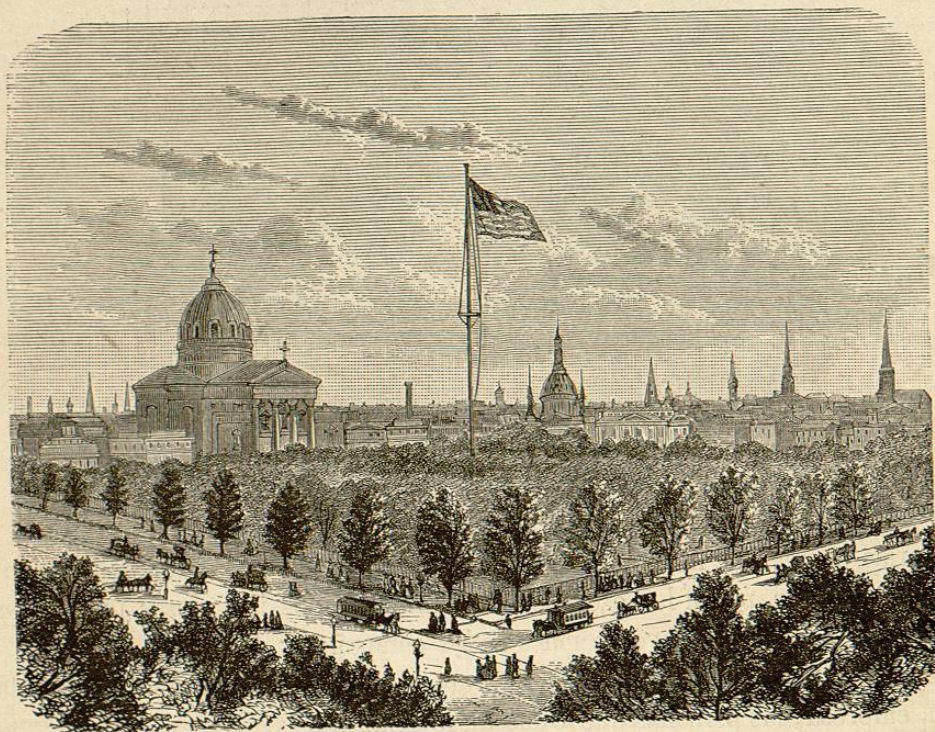
Pero después, el número de concurrentes á la mesa fué aumentando, y

de ayer acá ya todos lo hacemos, y las horas de comida son ruidosas y animadísimas.

1 de Noviembre.

Ayer y hoy hemos tenido buena mar, pero mucho frío.

Hace un rato que conocí un buen remedio para el mareo. Tratábase en un corrillo, formado de cinco ó seis pasajeros, de los diversos medios para evitar



FILADELFIA. PLAZA LAGAN.

el mareo; el uno proponía el agua de mar bebida en el momento de embarcarse, el otro los narcóticos; quién comprimirse bien el estómago, quién tomar el cloral: un sacerdote francés, práctico en asuntos de viajes y que á todos es simpático por su carácter festivo é inteligente conversación, nos dijo que él, conocía un remedio infalible.

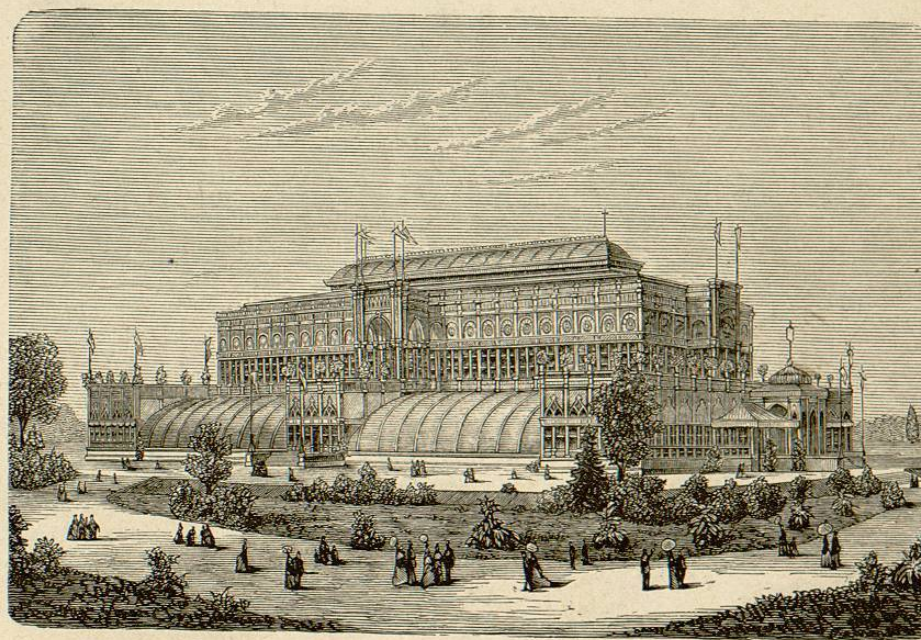
Todos nos volvimos oídos: entonces nos manifestó que por largos años había viajado como misionero por los mares más apartados, y que después de innumerables ensayos, había encontrado que el único remedio contra el mareo *es saltar á tierra.*

Celebramos la ocurrencia y yo quedé convencido del fondo de razón que encerraban las palabras del burlesco facultativo.

3 de Noviembre.

Á las diez y media de la mañana desembarcamos en Nueva-York. (4,134 kilóm.)

Desde que amaneció, se notaba un movimiento inusitado en la embarcación.



EXPOSICIÓN DE FILADELFIA. JARDÍN BOTÁNICO.

Unos abrían sus baúles ó sacos de noche, otros se lavaban ó afeitaban: éste hacía un solo lío de todos los objetos dispersos en el camarote, el otro ajustaba la cuenta de los *extras* que había pedido durante la travesía: quién escribía la lista de los artículos europeos que traía en su equipaje, para presentarla á los empleados del fisco que vinieran al vapor, quién acepillaba su ropa y se cambiaba de limpio para saludar á la ciudad imperial, á la capital de las Américas.

Todos se presentaban con vestidos de gala, mostrando sus mejores trajes, luciendo sus vistosas alhajas.

Pero en los que la transformación era sorprendente, era en los emigrantes: á muchos que en los días de la travesía había yo visto, abandonados, sucios, con el desaliño del galeote y los harapos del mendigo; hoy, con la barba afeitada,